CASIMIRO S. ALISEDA: **Las Ordenes religiosas.**—Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1952. (Colección Estudio, núm. 87). 82 págs.

La colección Estudio es sobradamente conocida para que necesite presentación. Sus volúmenes se suceden con una impresionante rapidez, habiendo llegado con el presente al número 87 de la serie. En él, su insigne autor, que acaba de brindarnos un luminoso estudio histórico-litúrgico sobre el *Breviario Romano,* nos presenta en jugosa síntesis la historia de las Ordenes religiosas, página gloriosa del catolicismo y ejemplo elocuente de la vitalidad de la Iglesia. "Cada época histórica, cada miseria humana, cada forma de santidad o cada ministerio apostólico, han hallado su correspondiente alivio y solución en una nueva Orden religiosa". Primero es el Monacato, luego las Ordenes Mendicantes y, finalmente, las Congregaciones o Institutos religiosos. El término de la evolución coincide a grandes rasgos con el punto de arranque. Los Institutos seculares, aprobados por la constitución *Provida Mater Ecclesia,* del 2 de febrero de 1947, tienen muchos puntos de contacto con los ascetas y vírgenes de la Iglesia primitiva. El volumen, de lectura agradable e instructiva, se cierra con una bibliografía selecta y una lista de las Ordenes religiosas más extendidas, indicándose las siglas con que, generalmente, suelen designarse y el número actual de sus miembros.

J. G. G.

BENJAMÍN MORÁN SÁNCHEZ-CABEZUDO: **La Enfermedad en la ascética del beato maestro Juan de Avila.**—Madrid, 1951. 207 págs. 28 ptas.

He aquí un grato libro. Ahora que la figura del beato Avila resuena cada día más en lecciones y conferencias y su nombre aparece repetido en libros y revistas, la obra del Sr. Morán place por lo que tiene de útil y sincera. Es el suyo un estudio hecho con honradez. El tema, poco elástico, ha sido considerado en todas sus facetas y, aun ciñéndose al autor que se estudia, se hacen *excursus* y se lanzan cabos hacia autores e ideas afines. Y todo con modernidad, europeidad —no en vano Benjamín Morán está en Friburgo, esa encrucijada del mundo latino con el germánico—, con un estilo terso, ágil, cálido.

Un "Atrio", que es un bello retablo para levantar la hornacina donde situar al beato maestro, da paso al estudio propiamente tal, en cuyo primer capítulo sigue siendo la figura de Juan de Avila, asceta y predicador, con su mirar astrábico tal como le viera Dominico Greco, la que lo ocupa todo. Porque la enfermedad no dejó al Apóstol de Andalucía, como dama con la